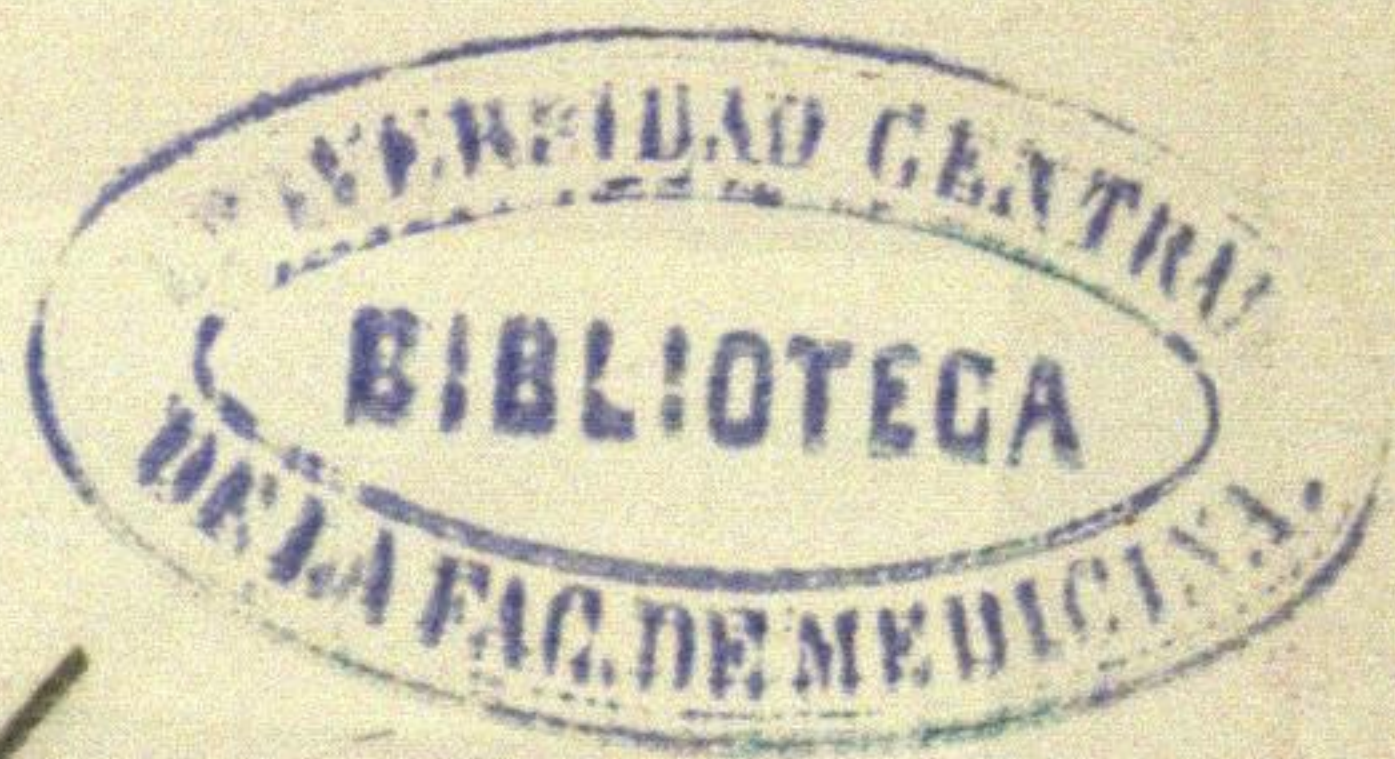


Discurso Mr. para el Doctorado

Legajo 19 - N.º 248

D. Ramon Castañeda y Vermin

1880.



81-8-A-N.º 1



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



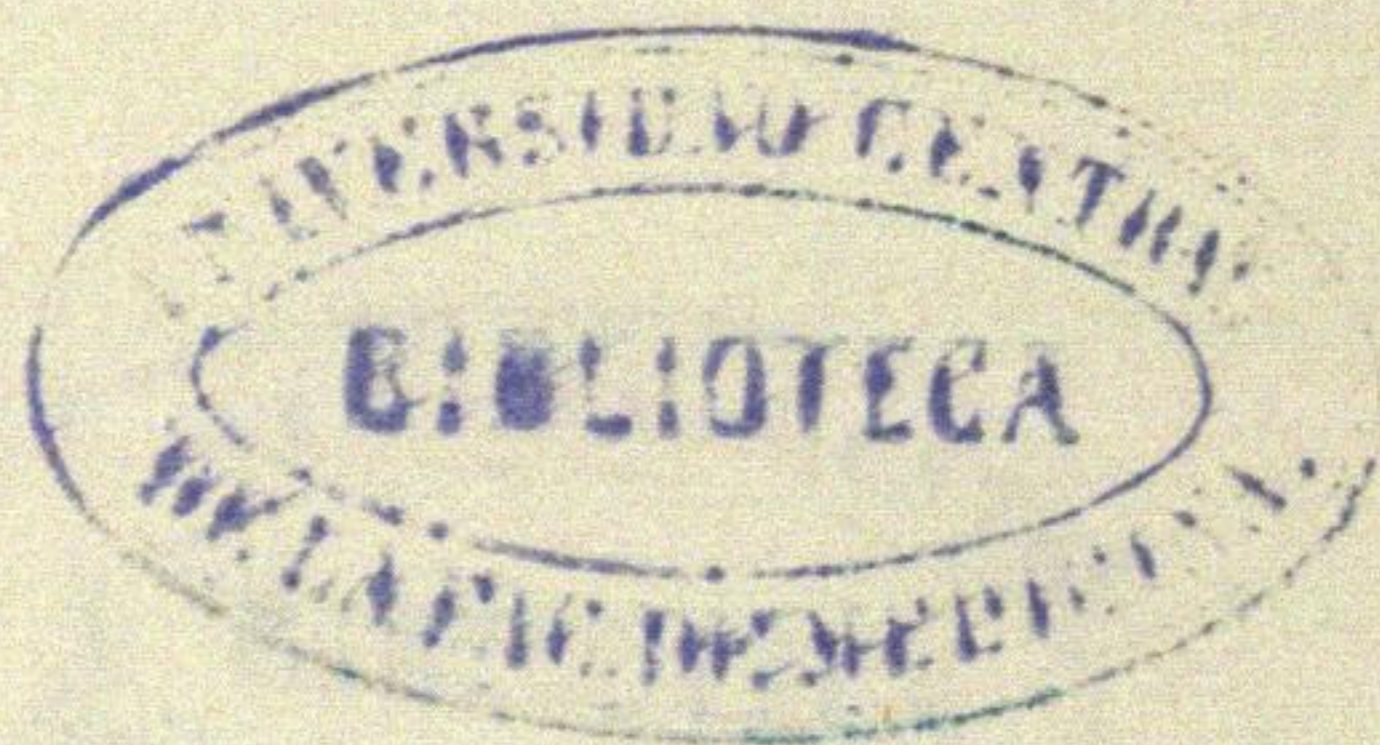
5315398152

618542578

i25595714

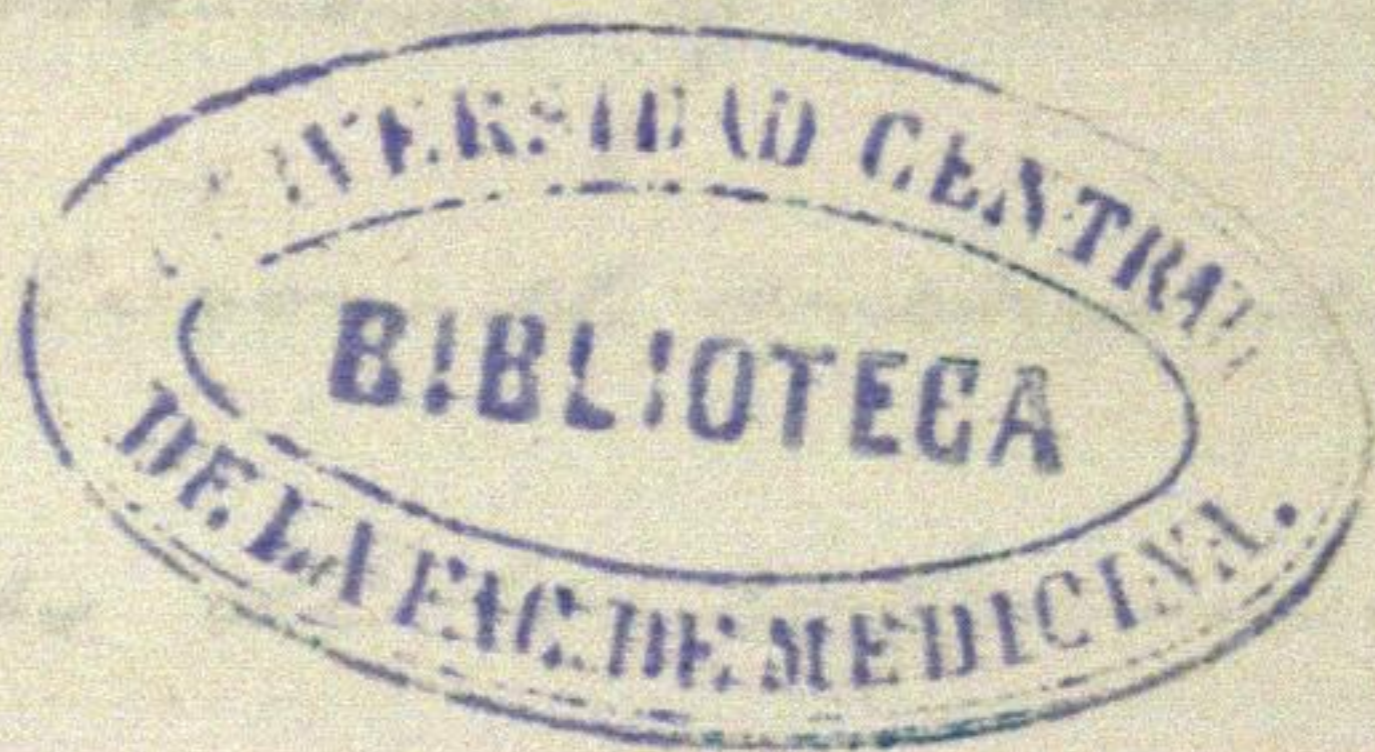
" *Herpetides novissimas* "

C "



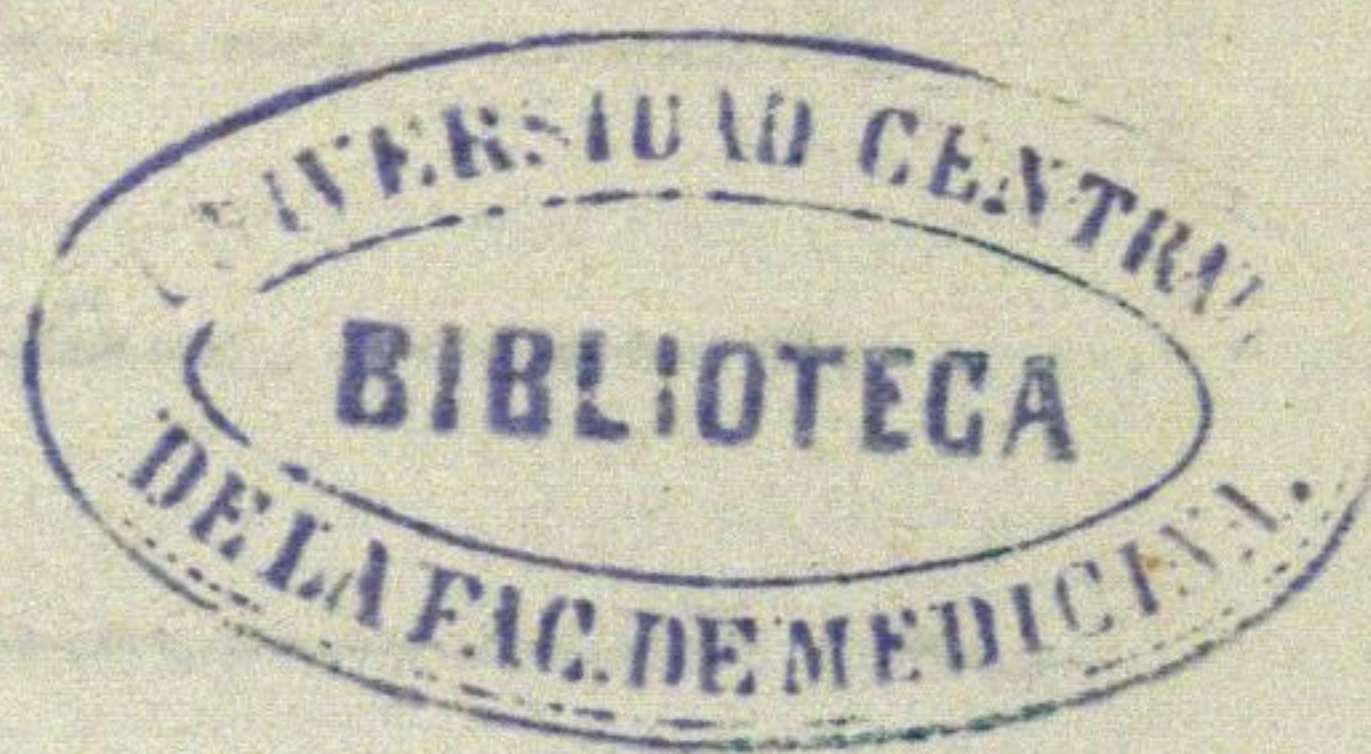
Discurso leído en el acto de
graduarse de Doctor ante el
Clausmo de la Facultad de
Medicina de la Universidad
Central

por



D. Ramon Castañeda y

Ortiz



Comis. Sor.

Pres: Es incuestionable de la actualidad la importancia y transcendencia que tiene para el médico el estudio y conocimiento de las enfermedades cutáneas, estas como todas deben entrar a formar parte del vasto conocimiento médico y muy particularmente porque suministrándonos signos objetivos en relación íntima con la gran mayoría de las enfermedades constitucionales a que acompañan frecuentemente siendo una de sus anam-

-ras de manifestacion, nos sirven co-
 mo medio seguro de su conocimiento
 su tan importantissima base morfolo-
 gica, ya porque del conocimiento de
 su verdadera naturaleza se depende
 un tratamiento racional y seguro
 que libere a los enfermos de un retrai-
 miento en sociedad tanto por su re-
 pugna ante aspectos cuantos por el conta-
 gio a que pueda exponer a sus seme-
 jantes.

La dermatología vuelve a encon-
 trarse hoy en un periodo de discusion
 o lucha análogo al que tuvo en la
 época de Willan y Alibert. La
 escuela localizadora o anatómica a
 cuyo frente figura Hebra pugna por
 la independencia de la afecion cuta-

-ma y los estados constitucionales.

Basin con los naturistas por el contrario se expresan en el establecimiento y caracterizacion de los grandes unidades morbosas y sus intimas relaciones con las diversas desmotivis y esta prueba que se confirma cada dia sus doctrinas en la practica adquiriendo mayor numero de practicantes y se robustece cada vez más con la adquisicion de nuevos conocimientos.

Otra de las grandes unidades morbosas y de mayor importancia que estudian estas escuelas, es sin duda alguna el Respetismo en sus manifestaciones cutaneas. Enfermedad constitucional de curso siempre crónico, no contagiosa ni inevitable, se

transmite sin embargo por herencia y ha-
 ce sus manifestaciones en la piel por e-
 rupciones nunca neoplásicas, nunca tu-
 berculosas ni ulcerosas sino por formas
 liquidativas, inflamatorias o maculosas
 que son simétricas, que pican mucho
 y dan reacción alcalina y por mani-
 festaciones eruptivas también en las mu-
 cosas proclivadas a las que se encuentran
 en la piel, acompañadas de Catarros
 crónicos recidivantes: en el tejido nervio-
 so por neuralgias intermitentes y trastor-
 nos de funcionalidad que se espantan
 con el calor; y en el tejido visceral por
 lesiones aun no bien estudiadas que pro-
 ducen la atropía o la degeneración ca-
 cesosa. Entrando ya en el estudio de
 las afecciones cutáneas de naturaleza
 herpética, estudiemos sus caracteres.

La picazón es uno de los mejores caracte-
res de la neuropatía entonca pero una
picazón seguida intolerable sobre todo
en las afecciones antiguas, que se apa-
ceba de noche y se empeora con el ca-
lor, que puede ocasionar afecciones pro-
fundas y graves del sistema nervioso y
llegar hasta la locura. Otro de ellos
es la simetría que aparece en las erup-
ciones y que no se manifiesta del
mismo modo ni en el reumatismo
ni en la escarfula. Pero existe un
caracter importantísimo por ser posi-
tivo de todas las neuropatías y que
podría llamarse patognomónico, este
es la reacción alcalina que da los
exudaciones al papel reactivo, sien-
do las de todas las demás enfermeda-
des constitucionales, acida. En las

Respetidos no hay polimorfia; es decir
no se encuentran vesiculos, papulas, pust-
ulas, etc. mezclados, sino siempre una
sola forma de lesion elemental, repro-
ducida generalmente con la misma
forma. No llegan nunca estas erup-
ciones a afectar la parte profunda del
dermis diferenciandose en esto de la
sifilis y exantema que en breve tien-
po llegan en su destruccion al tejido
subcutaneo. Ademas los Respetidos no
presentan nunca adenopatias, tampoco
ulceras ni cicatrices; las ulceraciones
Respetidas no epiteliales, son siempre or-
tificiales provocadas por un tratamien-
to poco adecuado.

En su clasificacion epitelial di-
ferentes divisiones, contandose entre
ellas las de Gintrot y Barin que

las divide en agudas y crónicas, húme-
 das y secas, etc. pero no satisfaciendo
 estas divisiones todos los términos, ni cre-
 yo preferible aceptar la establecida
 por mi dignísimo y sabio maestro el
 Doctor Plavice que comprende en su
 division todas las manifestaciones que
 se presentan del herpes en la Cli-
 nica. Divide este inteligente dermató-
 logo los herpes cutáneos en conges-
 tivos, inflamatorios, neurvoios e tri-
 perpláicos; comprende en la prime-
 ra clase, el eritema, la roseola y la
 urticaria; en la segunda o entre las
 inflamatorias, la simple y la exuda-
 tiva comprendiendo esta última el ec-
 zema en sus manifestaciones de su-
 brum, pápulo e impetiginosa, y en las
 formas flictenosa y ampollosa el her-

-pres, el sarna y el piñigo; como las
 triquetanias, el pitiriasis y el psoriasis,
 y entre los nerviosos, la lepra y
 el prurigo y el liquen.

De estas he de ocuparme postea-
 ramente, pero conviene que antes es-
 table como una distincion muy impor-
 tante, me refiero a' la distincion de
 las neuropatias nerviosas del neuropatismo
 nervioso. Este comprende las alteracio-
 nes de los centros y nervios dependientes
 del neuropatismo en sus manifestaciones
 de neuralgias y nevroses tales como la
 epilepsia, diversas vicérgias, etc. sin
 erupciones en la piel que puedan ser
 el origen de otros trastornos nerviosos; y
 las neuropatias nerviosas por el contrario
 son manifestaciones cutaneas del neu-
 ropatismo acompañadas de estas alteraciones

nerviosas y ligadas íntimamente con ellas

Preséntase comúnmente en el curso del resfriado y particularmente entre el de-
gusto y otros periodos del mismo, diver-
sas neuralgias que tienen idénticas caracte-
rísticas que las manifestaciones cutáneas
herpéticas, es decir, su aparición en
primavera y verano, se espantan con
el calor y se amortiguan con el frío, se
reproducen siempre con la coincidencia de
una afección cutánea próxima, tienen
un carácter intermitente muy mar-
cado. Las diversas neuralgias tienen
absolutamente los mismos caracteres que
las neuralgias cutáneas y van acompa-
ñadas a menudo de las herpéticas mucosas
Estos neuralgias se espantan cuando se
espantan las herpéticas, como general-
mente cuando con estos erupciones y
constantemente vemos la afección que

existe entre la influencia nerviosa y la
 vida cutánea. Hecho solo hecho nos in-
 duciría a afirmar la última rela-
 ción que existe o debe existir entre am-
 bas manifestaciones, si la idea que hoy
 se tiene del herpes no fuera su-
 ficiente a explicar todos estos hechos.

Desgraciadamente algunos autores, han
 confundido lastimosamente la natura-
 lera del herpes con el reumatis-
 mo, dando así lugar a dudas, y no
 satisfaciendo los hechos. En estos úl-
 timos tiempos se ha dicho que era
 la naturaleza del herpes debido
 a una alteración profunda nervio-
 sa, y de experimentos verificados
 con este objeto, Vulpian, Repten y
 Charcot han descubierto que las altera-
 ciones nerviosas residen en la sustancia

gris de la médula, pero esto si bien puede copiar la simetría y picaem que se observa en el repetitivo, nos deja por copiar otros muchos detalles.

Las neoplasias nerviosas tienen por caracteres, la intensidad de su picaem, la unidad de forma elemental siendo la más frecuente la de papula, el haberse situado histológicamente sobre las papilas del dermis y el ir acompañadas muy comúnmente de coexistencias en las amebas, aparte de los demás caracteres propios del repetitivo. Comprendiendo en ellas según nuestro distinguido y esclarecido maestro el Doctor Olavide tres manifestaciones cutáneas: la Squinitide o prurito nervioso, el Prurigo y el Liqueur. Aparece la primera por

manifestaciones involuntarias de forma anímica
 la; generalmente por la noche con una
 frecuencia intermitente que obliga al enfermo
 a levantarse de la cama y a sacarse
 con violencia. Si en estos momentos po-
 deis ver al enfermo, nada observareis en
 su fijeza, dándole lugar a ideas que sean
 meras ilusiones sinjas la confusión y
 el pánico que es causa, pero si después
 de pasado algún rato tenéis el cuidado
 de volverle a observar, apreciáreis peque-
 ños y ligeros eritemos disseminados que
 desaparecen cuando el enfermo se cal-
 ma para volver a presentarse a la
 noche siguiente con más intensidad.
 En su ansiedad los enfermos buscan
 de cualquier modo el medio de verse

libres de esta picaresca, hasta que el agotamiento de su sensibilidad por su exceso les hace caer rendidos, cuando no llega su desfiguración al punto de intentar el suicidio.

Alibert fue el primero que describió esta forma, después quedó olvidada y últimamente ha sido estudiada por Basin que cree es un eritema.

Esta afección es esencialmente raras, pero no lo es porque los enfermos no se presentan al médico sino cuando ya están muy avanzados en ella, de aquí que su frecuencia se opere más a la consideración de los principios.

El Prurigo es otra de las manifestaciones vesiculosas, acroscias y la que con más frecuencia vemos en la práctica

-ca. Este se halla caracterizado por la
 presencia en la piel de pequeñas papulas
 del mismo color que ella, aisladas, dis-
 minutas por todo el cuerpo o solo por al-
 gunos sitios, siendo entre de preferencia la
 espalda y los brazos, y en general en los
 puntos en que la piel es más gruesa, con-
 firiendo innumerables, acompañadas de pe-
 queñas gotitas de sangre en su vestigio que
 el enfermo se produce al rascarse, pare-
 ciendole la piel de estos enfermos a la
 que vulgarmente se llama piel o car-
 ne de gallina.

El prurigo en general puede de-
 pender de infinitas causas, puede ser
 reumático, neuropático, parásitario etc.
 ¡pero nunca es sífilítico! y esto es muy
 digno de pensarse en cuenta para el

diagnóstico. En la forma repetitiva la época de su aparición es, en la mayoría después de la época crítica y después de los cincuenta años en el hombre. Al manifestarse el prurigo generalizado por precedido ya otras erupciones en el individuo atacado, aunque puede manifestarse en el curso primitivo acompañando a idénticas erupciones en los nuevos.

Aparece de pronto y sin faltar una erupción de pequeños papulitos que tienen su asiento en el dorso del tronco y en el pecho, que no se perciben a simple vista pero que fricados con la mano se notan sus pequeños elevaciones acompañadas de sequedad de la piel e intensa picazón. Este primer brote puede durar meses y puede

no es acompañado de manifestaciones en
los rinos, pero generalmente al termi-
nar este aparece otro segundo brote que
se genera en muchos años, la piel se pre-
senta más seca y como rugosa se hace
tan intensa la picazón que los enfermos
no pueden dormir pues el calor de la
cama espanta esta y se hallan cons-
tantemente inquietos; como consecu-
cia de los arañazos que se hacen por
razones se ven rodeados a las papu-
litas erupciones artificiales; existe ad-
emás en el prurigo escríis un aumento
de la pigmentación de la piel forma-
do líneas más pigmentadas y otras se-
coloradas, acompañada de engrosamiento
de la misma, este es un carácter muy
importante de antigüedad del prurigo

Observaréis un fenómeno curioso que contra-
 riamente suele acompañar al prurigo, y
 este es la fatiga que venis en vtro super-
 mos, pero si les preguntáis por ella quisié-
 ra la mejor por más que la estéis vin-
 do, por miedo de que no les tratéis la
 erupción para calmar se fijaron pues
 comensan las ideas del vulgo y creen que
 tratando la erupción exterior se les
 puede pasar al interior. El prurigo
 cuando se hace crónico suele durar a-
 ños y no desaparece sino tratándose
 la causa que le da origen.

Como tercera forma tenemos el
 Ziquen. Caracterizado por papulas
 duras diseminadas y rojas si es agudo,
 y agrupadas simétricamente y del
 mismo color de la piel si es crónico

Al tiquen suspensivo lo observamos más
 que en los viejos, en los jóvenes de tem-
 peramento nervioso; es lo común que a-
 paresca por primera vez en las estruc-
 turadas inferiores, sobre pelotas rojas pi-
 guetas corrias, muy duras que al ras-
 car el superior presentan ligeras escu-
 ritas en su vestíbulo en vez de las cor-
 ritas sanguiinolentas del principio, con
 sequedad de la piel, y apareciendo
 otras nuevas cuya dureza es cada vez
 mayor, dando la sensación al tacto
 del papel de lija y llegando a ponerse
 se hasta los pequeños dientes de una
 lima. De estas tres formas una es
 fugaz, no tiene forma elemental per-
 sistente y es preciso para su diagnos-
 tico poder observar al superior inme-

- dicatamente después de sus aceites. Las
 otras dos, se ven bien la misma for-
 ma elemental la papula, difieren
 de notablemente. Las papulas del por-
 rizo son aplanadas, discretas y contie-
 nen en su núcleo pequeñas costillas
 sanguinolentas, las del liquen se halla
 agrupadas en el Escorizo, son ovales y
 cuando alguna erupción artificial de
 termina el liquen al rascado, se
 producen verrucillos que se convierten
 en laminitas produciendo el liquen
 agrio, que recuerda algo al crema
 en el liquen agrio si bien se halla
 disminuidas las papulas estas tienen
 un color rojo y desaparecen al cabo
 de algunos días. El porrizo ataca
 a los pezones en que la piel es más
 gruesa como la espalda y el dorso de

los borros, el liquen por el contrario pre-
 fiere los sitios en que la piel es más
 fina. Cuando el prurigo se hace cró-
 nico determina las líneas pigmentarias
 cuando se hace crónico el liquen re-
 quebroja e hipertrofia la piel. El pi-
 cor del prurigo se asemeja más a la co-
 rrección, el del liquen es más punzante

Respecto de su diagnóstico dis-
 ferenciar con otros dermatosis de distri-
 bución natural en verano que, la pri-
 mera forma solo pudiera confundir-
 se con una urticaria o una urticaria,
 pero la primera, cualquiera que fuese
 su naturaleza nunca es tan fugaz
 que desaparezca en horas y de lugar
 a una intensa picazón; y la urticaria
 si bien es muy rápida tiene la
 forma elemental de Naboues con arco.

la manipulación. El principio con quien más
 fuerte confusión es con la Varicela, pero
 no esta ademas de los Caracteres microscó-
 picos del Juncopites presenta en la de-
 lecciones elementales que no se ve en
 aguil y epidemia de euros acario-
 nos. En ocasiones produce Confusión
 con el Lepra cuando el enfermo se
 vaca unido y de tiza a' desprendi-
 mientos del epidemia, pero probando la
 impiein se vera' que no es este el
 de Criterio que Caracteriza al Lepra ni
 va' acompañado de placas rojas. Este
 un principio de Lepra que tiene por ca-
 racteres la localización fija en un punto
 sin generalizarse y va' acompañado de
 los coincidencias del Lepra, la
 presentación es en vivinos al contrario
 que el Impetigo y erupciones de pichas

Los más bien que verdaderos priores. El prurito
 sifítico se comprueba por la presencia de
 estos parásitos. El prurito sifítico es pro-
 ducido por las sustancias excrementicias de
 las células al atravesar la piel y necesaria-
 mente va acompañado de irritación de la
 superficie cuando esta cosa. El liquen ves-
 piginoso puede confundirse con un liquen si-
 fítico, pero sabemos bien que todas las
 dermatosis sifíticas van acompañadas de
 un vello que las denuncia cual es un
 color cobrizo que contrasta con la ma-
 yor frialdad de toda la piel, epitelio
 adelgazado, pequeños y duros, además
 las impresiones sifíticas nunca fijan
 ni se epitelio en las regiones pilosas sin
 lo precisamente. Este uno de los caracte-
 res principales del herpes sifítico. El
 liquen vespiginoso se presenta generalmente

en la cara, casi no pica yendo acompa-
 ñado de tumefacción y de otras formas
 de la urticaria en que se revelan el abo-
 pagamiento, la retracción de tejidos y las
 acompañadas grandes y blancas. Con el tiempo
 circinadas pueden confundirse alguna vez pero
 siempre observamos que los pápulos en este
 afectan la forma circular, dejando la piel
 sana en el centro y por el microscopio
 podremos apreciar la existencia en él del
trichopitum hirsutum que le caracte-
 riza. El reumatismo casi siempre aparece
 en regiones pilosas fuera de los bulbos
 es livido de proliferación celular y viene
 por ser presentándose de preferencia en
 invierno.

Las localizaciones de las angu-
 lidas nerviosas son de una entidad
 tanto por la importancia de la parte

que afectan cuanto por los trabajos res-
 vidos a' que pueden dar lugar. En la mu-
 ger es muy frecuente que se presente el
 prurigo en la vulva y vagina y por la
 importancia del tisis favorece que atrae
 hacia si' toda la excitacion; las enfermas
 se debilitan, el Continuo presente las obli-
 ga a' retirarse de la sociedad y conduce
 a' las mas' cosas, a' la masturbacion
 y hasta la sinfomania, produciendose
 la inflamacion de los grandes labios y
 diferentes erusiones en donde se notan
 los papulos del prurigo. En el hombre
 es muy comun en el secreto y llega a'
 producir gritos, infartos e' riguroso-
 sas del mismo; lo mismo sucede en
 el ano. El prurigo plantar obliga en
 ocasiones a' dar sabbas a' los enfermos
 que lo padecen y su localizacion en

La conjuntiva palpebral afecta la forma de pequeños verrucos, siendo en realidad papulas, que al insectir los párpados y ponerse en contacto con el aire producen una intensísima picazón; un caso de esta naturaleza muy curioso he podido apreciar en la Clínica del Sr. Claride en una mujer afectada de un prurigo herpético.

Las dermatosis herpéticas, nerviosas como todas las manifestaciones cutáneas del herpetismo, pueden presentarse disparadas cuando a' la unidad morbosa constitucional se agrega otra unidad o' enfermedad constitucional de diversa índole, me refiero a' lo que se llama en su forma oníota.

Al herpetismo puede unirse la sífilis y estas dos enfermedades pre-

Enten entonces sus Caracteres, combinados
 en las diversas dermatosis en que se ma-
 nifiestan pero siempre sobresaliendo uno
 más que otro; Si tratari entonces exclu-
 sivamente el Herpetismo, veris disminu-
 uir la picazon y el color rosaceo para
 acentuarse más la forma redondeada y el
 color cobrizo de las Vifilides con sus
 adnupatias, y al contrario disminuiri-
 ran estos sintomas tratandos la Sifilis,
 para acrecer los del Herpetismo.

Una de las muelos que es un caso
 más frecuente es la del Reumatismo con
 el Herpetismo y entonces es fácil la per-
 sistencia en vivirnos de las afeciones en
 manchas secas con cambio del prior en
 fincheros. Otra combinacion aunque
 muy rarinna podria ser con la escor-
 fula; de esta ya conocemos sus

manifiestaciones en la piel, rojizas oscuras,
 irregulares, con retracciones y tumefacción
 de los tejidos próximos, acompañada de
 congestión blanda. Lo mismo puede
 ser debido a la psoriasis, lepra, etc.

que acompaña un diferente sintoma-
 tología. Se comprenderá pues, la im-
 portancia del conocimiento de estos asocia-
 ciones morbosas tanto para su diagnós-
 tico, que de otra manera apreciaría gran
 dificultad, como para un
 tratamiento adecuado.

Por lo que he oído decir
 se apreciará la importancia que
 dentro del neoplatonismo tiene estos ter-
 minos; he visto que en todas las
 cosas existe una exageración en la
 perturbación funcional nerviosa del

perpetuando; que es tal su insistencia
 que conduce a los degenerados enfermos
 a un Continuo martirio, con detrimento
 muy marcado de su nutrición, y que
 este nerviosismo por su continuación
 y aumento conduce a estos infelices
 a la demencia y al suicidio.

Veamos ahora si la Histología
 de estas lesiones puede darnos alguna
 luz sobre tan profundas perturbacio-
 nes nerviosas.

No poder los embrios se hallan en
 formas respecto a la Histología de
 estas dermatosis. Hebra que no acierta
 a replicar la reproducción, en que ca-
 da papula del prurigo y liquen esta
 formada de una colección de líquidos en
 las capas mas profundas del epidermis
 y de la elevación concéntrica de sus

Capas mas superficiales, de manera que
 tiene mucha analogia con una vesicula
 y el prurito y el dolor son la consecuencia
 de la prurion y de la accion irritante
 ejercida sobre los nervios de la papula por
 el liquido exudado, dice que solo ha en-
 contrado globulos de pus y de sangre en la
 Capa mucosa profunda de Malpighio
 con una inflamacion muy limitada;
 siendo esto asi y vertido el liquido que
 causa la irritacion al exterior, debier-
 nian cesar el prurito y el dolor, lo que
 no sucede. Neumann no ha visto na-
 da de esto y si solo 1.^o una inflama-
 cion de los elementos no figurados
 y 2.^o una hiperemia que se introduce
 entre ambas superficies de la Capa mu-
 cosa. Otros autores solo han podido a-
 preciar una ligera inflamacion sin

alteracion de los nervios. Lo que es cierto
 de mas cierto es que la lesion papular
 es una hipertrofia parcial y del todo volu-
 da del dermis sin mezcla de tejido,
 bajo la forma de un pequenito tumor
 del grosor de una cabeza de alfiler,
 que estos papulas tienen por asiento las
 papulas sensitivas del dermis, proemin-
 oren a un pequenio neuroma desarro-
 llado no como otros en el trayecto de
 no en la extremidad de los nervios, en
 los cuerpos de Krouse, de Water-
 Pacini y Merioner lo que nos da es-
 pluacion de un constante fenomeno.

Estudiando por comparacion el her-
 pes zona para ver la relacion de
 sus lancinantes dolores con las alter-
 aciones histologicas, se ha visto que

estirado un trozo de piel que contenga
 estas vicinas y colocado al microscopio
 epitelio 1.º una gran infiltración grasa. 2.º
 otra celular de pequeños glóbulos de pus en
 el neurilema y los tubos nerviosos. 3.º
 células puriformes de muchos núcleos que
 van a pasar desde la capa mucosa de Mal-
 pighio y base de la ampolla a la bóve-
 da epidérmica, y siguiendo los ramillos
 nerviosos según Thomas se nota que los
 exudados formados se meten entre
 el neurilema y el nervio y siguen han-
 da los ganglios espinales.

Para Charcot existen alteraciones
 tróficas centrales y también periféricas
 y Baransky solo ve en estos pequeños
 neuritis. Tal es la divergente manera
 de pensar que existe hoy respecto a es-
 tas alteraciones, pero por encima de

Todo esto está la diatesis hepática que es causa de todo ello y que como todos los grandes procesos morbosos determina lesiones en diversos tejidos presentando en todos ellos caracteres especiales que aunque no están bien estudiados todavía pueden servir para distinguir y averiguar la naturaleza de su causa.

El curso de estas dermatosis abandonado así mismo va á caber en aumento presentando más frecuencia y siendo sus brotes mayores, conduciendo al paciente á los enfermos á un estado de desesperación tal que son capaces de los mayores sacrificios si su beneficio puede prestarse unos momentos de reposo.

Tal es pues la importancia que debe tener para el médico el cono-

cirujías y tratamientos de estas terribles
 demencias, las que desgraciadamente cuando
 se presentan a nosotros para su trata-
 miento, llevan mucho tiempo de fecha
 si es que no han llegado ya a un estado en
 que alterando las facultades intelectuales
 de los enfermos son conducidos a los mé-
 dicos propiamente dichos a quienes interesa abso-
 lutamente conocer estas enfermedades así co-
 mo de epilepsia y demás neuroses del
 suspiratismo.

El tratamiento de estas suspirati-
 vas exige por lo tanto de nosotros que
 observemos con gran actividad en ellas
 de mayor energía que en las otras
 manifestaciones del suspiratismo, aten-
 diendo tanto a calmar el intenso
 prurito de que los enfermos se ven
 acometidos, como al tratamiento in-
 tero racional de la enfermedad en

en esencia. Se emplearon al interior at-
 das dosis de los preparados arsenicales pe-
 ro con insistencia pues de lo contrario
 no se obtienen resultados y no se da va-
 lor generalmente a este recurso terapéu-
 tico por la mala manera de emple-
 -arlo. Entre las diversas preparaciones de
 arsenio parece tener preferencia en unos
 foros unos preparados, a otros, así se
 traen ciertos observos en la práctica que
 en la espinítica y especialmente en el
 prurigo tiene más acción que ninguno
 el arseniato sublimado a dosis mili-
 gramáticas, empezando por cinco o diez
 miligramos al día y aumentando pro-
 gresivamente hasta tomar veinticinco.
 En el líquen tiene mejores resultados el
 ácido arsenioso empleado a las mismas
 dosis. Los sedantes del sistema nervioso

los emplearemos interior y exteriormente. El
 bromuro potásico interiormente a dosis
 de hasta seis gramos por la mañana y
 seis por la noche antes de acostarse el
 enfermo, suele dar muy buenos resulta-
 dos; y no deben extrañarse estas dosis por-
 que parecen exageradas pues este es uno
 de los medicamentos que por la timidez
 en su empleo no suelen obtenerse los
 resultados que nosotros hemos podido ex-
 perimentar en la Clínica del Doctor Olavide
 El cloral a dosis de uno o dos gra-
 mos dos o tres veces al día y mejor
 por la noche, tiene un resultado más
 pronto que el anterior. Si estos me-
 dicamentos son suficientes apelaremos a
 la morfina sin miedo pues esta suspen-
 sión usamos de medio a un gramo pa-
 ra calmar sus picarón. Cuando exis-
 te repugnancia a los narcóticos puede

mos emplear los mismos sedantes, al estirar
 las lociones con el bromuro potásico, la
 pomata de sulfuro alcanforado, se em-
 plean también con éxito las lociones de
 ácidos minerales diluidos, la misma
 linsonada sulfurica, el opioato; los
 Carbonatos alcalinos diluidos y los baños
 generales templados, fricados; pero bien
 entendido que todos estos recursos terapéu-
 ticos no tienen otro objeto que calmar
 el nerviosismo del enfermo, pues su
 tratamiento curativo está en el ar-
 rivo.

Para las afeciones coincidentes del
 puerro, (Catarro pulmonar y cirrosis
 hepática) conviene los revulsivos en-
 teros aunque espaciados localmente
 la erupción; la breca y el ácido feni-
 co al interior producen muy buenos
 resultados en los Catarrros, etc. etc.

en pulveras de a' dos granos imperante por
 tomar tres o' cuatro veces quince o' veinte
 al dia. En el liquen localmente por
 demas emplear los boques con el lauda-
 no de Sydenham y el alcohol finis
 al tres por treinta que es un proceso
 de revulsivo, tambien la fumada de
 una cola o' asociada al opido de sin
 cuidando de limpiar la parte de vez
 en cuando con glicerina o' con una di-
 solucion alcalina.

En las formas mixtas el trata-
 miento ha' de ser acomodado a' comba-
 tir la naturaleza de la enfermedad
 asociada pero sin abandonar el propio
 del herpesiforme, y esto es muy inter-
 esante, pues nada adelantaria en
 los tratamientos alternantes, es pre-
 ciso que la medicacion que se emplee

Combate a' un tiempo a' los dos diables

Se notará quivés la falta entre
 estos medios de uno que comunmente
 se emplea contra el Respetismo, me
 refiero al arripe. El arripe y sus
 preparatos no sirven nada más a el
 Respetismo que para espantar sus ma-
 nifestaciones como henos henido ocasion
 de observarlo y puede comprobarse
 siempre que se quiera; y si se
 le ha' atribuido algunos resultados, es
 porque se han confundido lastimo-
 samente en sus empleos, las mani-
 festaciones del Respetismo con la
 neuropata en la que puede hallarse
 indicado.

De la ligera razón que aun
 puede de las manifestaciones Respi-

-fijos nerviosos, puede deberse.

Que el estudio de los neuropitidos nerviosos, es de mayor transcendencia que las otras manifestaciones del neuropitismo por los trastornos nerviosos graves a' que dan lugar.

Que es necesario para su diagnóstico y tratamiento saberlos separar del neuropitismo nervioso y de las formas mixtas que en ocasiones pueden acompañarlos.

Que prosiguiendo los estudios de histología patológica pueden dar alguna luz acerca del modo de producirse las alteraciones nerviosas, acercandonos de este modo más al conocimiento del neuropitismo.

Y que su tratamiento debe ser más enérgico que en ninguna de las

otras formas que las consecuencias fatales si que pueden dar lugar.

He terminado "Corneo Sr." este pequeño trabajo que me propuse abordar y hubiera querido poder tratar asuntos tan interesantes con el mejor lucimiento, tanto por su índole, como por su trascendencia; lo poco que he podido decir no es más que pequeños ráfagas de luz, debidas a la esplendorosa inteligencia de mi querido maestro el Doctor Olavide a quien soy deudor de mis escasos conocimientos en la materia.

= He dicho =

Madrid 17 de Junio de 1880.

Ramon Castañeda y Otermin

